



Antonio García López

Personajes de la DANA. Memoria compartida

Título exposición

Personajes de la DANA. Memoria compartida

Autor

Antonio García López

<https://webs.um.es/antoniog/miwiki/doku.php>

Sede

Centro de Exposiciones El Pósito

Promueve y organiza

Ayuntamiento de Alhama de Murcia.

Concejalía de Cultura y Patrimonio.

Alcaldesa

Rosa Sánchez Bishop

Concejala de Cultura y Patrimonio

Alicia Martínez Martínez

Comisariado

José Mayor Iborra

Edita

Ayuntamiento de Alhama de Murcia, 2026

Textos

Alicia Martínez Martínez

José Mayor Iborra

Dora Iva Rita

Ricard Huerta

Antonio García López

Diseño, fotografías y maquetación

Antonio García López

Coordinación

Pepe Baños

Imprime

Gráficas Alamo

Depósito Legal: MU-551-2026

ISBN: 978-84-09-85381-6



Antonio García López

Personajes de la DANA. Memoria compartida

Del 10 de abril al 30 de mayo de 2026



índice

- 7** **Prólogo**
Alicia Martínez Martínez
Concejala de Cultura y Patrimonio. Ayuntamiento de Alhama de Murcia

- 9** **La memoria perdida: materia, olvido y persistencia en la obra de Antonio García López**
José Mayor Iborra
Comisario, artista, profesor e investigador de la Universidad de Murcia

- 13** **El arte transforma y cura**
Dora Iva Rita
Artista e investigadora del CIEBA, Faculdade de belas-artes da Universidade de Lisboa

- 17** **Nombrar la ignominia: el poder sanador que fluye en la memoria de los objetos**
Ricard Huerta
Artista y Catedrático de la Universidad de Valencia

- 31** **Glosario de Personajes**
Antonio García López
Artista, profesor e investigador de la Universidad de Murcia



Prólogo

Alicia Martínez Martínez

“Jamás se da un documento de cultura sin que lo sea a la vez de la barbarie. E igual que él mismo no está libre de barbarie, tampoco lo está el proceso de transmisión en el que pasa de uno a otro. Por eso el materialista histórico se distancia de él en la medida de lo posible. Considera cometido suyo pasarle a la historia el cepillo a contrapelo” (Walter Benjamin)

La exposición *Personajes de la DANA. Memoria compartida* de Antonio García López, presentada en el centro de exposiciones el Pósito en Alhama de Murcia, no intenta restaurar lo ocurrido en la DANA desde una mirada “totalizante” sino que aborda la memoria de la catástrofe edificando su ruina, deteniéndose en aquello que ha quedado al margen: lo roto, lo desplazado, lo aparentemente insignificante.

La muestra evidencia las fracturas de la narrativa lineal convencional confrontándonos con los restos—barro, objetos arrastrados, fragmentos materiales— que funcionan como irrupciones del pasado en el presente y que cuestionan cualquier relato ordenado del desastre.

El uso del collage y el ensamblaje adquiere aquí una dimensión crítica que trasciende lo meramente estético. El fragmento no es solo una estrategia visual, sino una estructura de pensamiento: una forma de resistir la ilusión de totalidad. En términos benjaminianos, cada fragmento contiene una constelación histórica, un punto en el que pasado y presente se entrecruzan. Así, las obras no ofrecen una lectura cerrada, sino que invitan a una interpretación activa, en la que el espectador debe recomponer —sin lograrlo del todo— el sentido de lo ocurrido. Este planteamiento se vincula directamente con la idea benjaminiana de “cepillar la historia a contrapelo”. Para Benjamin, la historia no es una continuidad homogénea, sino un campo de tensiones donde los restos del pasado irrumpen en el presente como “imágenes dialécticas”.

García López, en obras como *La voluntaria* o *La marea humana*, encarna la voluntad de poner en primer plano los gestos anónimos y las huellas materiales de la acción colectiva. Frente a la “invisibilización” institucional, el artista, partiendo de su experiencia como víctima de la DANA, construye una memoria desde abajo, donde los sujetos no son héroes monumentalizados, sino que constituyen la acción colectiva de los propios sujetos históricos ante la urgencia.



La memoria perdida: materia, olvido y persistencia en la obra de Antonio García López

José Mayor Iborra

La obra reciente de Antonio García López se sitúa en un territorio donde la memoria deja de entenderse como algo estable y pasa a percibirse como un proceso frágil, atravesado por el desgaste, la interrupción y la desaparición. En esta nueva itinerancia, el foco se desplaza hacia una cuestión directa: qué sucede cuando la memoria se pierde y forma parte de la propia condición de nuestra experiencia.

El trabajo no parte de la reconstrucción del acontecimiento ni de su narración. Asume que fijarlo de forma estable resulta imposible. Las obras no buscan ordenar lo sucedido ni convertirlo en relato. Se construyen desde los restos erosionados que han perdido su función original. En ellos, la memoria aparece alterada, incompleta y sometida a transformaciones continuas, visibles en deformaciones, sedimentaciones y huellas físicas del proceso.

Este planteamiento se apoya en una idea clave dentro de los estudios sobre memoria. Jacques Derrida señala que todo archivo implica una tensión entre conservar y transformar, ya que el acto de registrar modifica aquello que pretende fijar (Derrida, 1997). La memoria queda así ligada a su propia inestabilidad. En la obra de García López, esta condición se hace visible en la materia: cada superficie funciona como un archivo donde la huella y su deterioro forman parte del mismo proceso.

Desde el ámbito de la pintura, este enfoque encuentra un precedente claro en Antoni Tàpies. En su trabajo, la materia se convierte en un espacio donde la experiencia deja marcas: incisiones, acumulaciones y desgastes. Sus superficies actúan como estratos donde el tiempo se deposita (Tàpies, 1999). En García López se reconoce esta orientación hacia la materialidad, aunque con una diferencia importante: aquí la inestabilidad no es solo una consecuencia, ofrece el núcleo del proceso. La memoria aparece entonces como algo fragmentario. Esta idea conecta con la noción de supervivencia de las imágenes, entendidas como formas que reaparecen de manera discontinua a lo largo del tiempo (Warburg, 2010).

Pero el contexto actual intensifica una cultura en la que conviven la acumulación de memoria y el olvido acelerado (Huyssen, 2003). La sobreproducción de imágenes no garantiza el recuerdo y, con frecuencia, contribuye a su disolución. Frente a este escenario

la obra de García López introduce una pausa: materiales que obligan a detener la mirada y que no encajan en los ritmos de consumo visual inmediato.

La memoria, desde el campo de la neurología, se entiende como un proceso dinámico de codificación y reconstrucción. Eric Kandel ha demostrado que los recuerdos se forman a través de cambios en las conexiones neuronales, lo que implica que cada evocación es parcial y variable (Kandel, 2001). La memoria es una red en constante transformación. Antonio Damasio añade que estas memorias están profundamente ligadas a la emoción y al cuerpo, configurando la experiencia vital como un entramado de percepciones, afectos y registros neuronales (Damasio, 2001). La memoria puede entenderse como un refugio de la experiencia, aunque ese refugio sea inestable y esté sujeto a pérdidas.

Las experiencias vinculadas al miedo dejan huellas persistentes, incluso cuando no se articulan de forma consciente (LeDoux, 1999). Esta idea permite comprender cómo algo puede permanecer activo sin convertirse en relato. En la obra de García López, los materiales funcionan de manera similar: contienen rastros de experiencia sin necesidad de representarla. Desde esta perspectiva su espacio creativo conforma una experiencia que deja huella, aunque esa huella aparezca fragmentada o parcialmente borrada. La materia residual de sus obras no conserva intacto el acontecimiento, pero mantiene indicios que activan su presencia. No se limita a mostrar el daño, actúa como forma visible de esa memoria inestable. Esta relación entre materia y memoria sitúa la obra en el ámbito del pensamiento matérico, donde los materiales funcionan como dispositivos de conocimiento (CENDEAC, 2016).

Esta dimensión se puede relacionar también con la obra de Miquel Barceló, donde la pintura registra procesos de sedimentación y transformación. En García López, sin embargo, la materia aparece más contenida, vinculada a estados de fragilidad que refuerzan su condición de resto.

Desde la filosofía, Paul Ricoeur ha señalado que recordar implica siempre seleccionar y excluir, lo que introduce inevitablemente zonas de vacío (Ricoeur, 2003). En estas obras, ese vacío no se oculta. Se hace visible en forma de interrupciones, lagunas y discontinuidades. La memoria aparece como algo incompleto, donde lo que falta forma parte de la experiencia.

En conclusión, el proyecto *Personajes de la DANA. Memoria compartida* introduce un matiz relevante dentro de la trayectoria del artista. El residuo deja de ser únicamente evidencia del daño y pasa a señalar los límites de lo recuperable. La materia registra lo ocurrido y, al mismo tiempo, muestra la imposibilidad de fijarlo completamente. En este sentido, el trabajo encuadra también una dimensión ética. En un contexto donde el olvido forma parte de los mecanismos de adaptación, insistir en la materialidad de los restos implica una forma de resistencia. La obra mantiene abierta la posibilidad de pensar el pasado desde sus huellas. No se trata de recuperar lo perdido ni de reconstruirlo simbólicamente. Se trata de impedir su desaparición total. Cada fragmento y cada superficie erosionada funcionan como un sedimento que se torna vestigio y lección de vida. La exposición se presenta como un espacio donde poner a prueba la fragilidad de nuestros recuerdos, abriendo un campo de atención donde la mirada del espectador reconstruye, de manera parcial, aquello que la memoria ya no puede fijar completamente.

Referencias

- CENDEAC. (2016). *Arte, materia y catástrofe. Estéticas de la interrupción*. Centro de Documentación y Estudios Avanzados de Arte Contemporáneo
- Damasio, A. (2001). *El sentimiento de lo que ocurre: Cuerpo y emoción en la construcción de la conciencia*. Debate.
- Derrida, J. (1997). *Mal de archivo. Una impresión freudiana* (P. Vidarte, Trad.). Trotta.
- Huyssen, A. (2003). *Present Pasts: Urban Palimpsests and the Politics of Memory*. Stanford University Press.
- Kandel, E. R. (2001). The molecular biology of memory storage. *Science*, 294 (5544), (pp. 1030–1038). <https://doi.org/10.1126/science.1067020>
- LeDoux, J. (1999). *El cerebro emocional*. Ariel.
- Ricoeur, P. (2003). *La memoria, la historia, el olvido* (A. Neira, Trad.). Trotta.
- Tàpies, A. (1999). *La práctica del arte*. Ariel.
- Warburg, A. (2010). *Atlas Mnemosyne*. Akal.



El arte transforma y cura

Dora Iva Rita

Antonio García López y su familia vivieron el 29 de octubre de 2024 el epicentro de la crisis de la DANA que tantos daños causó en Valencia.

La vida es un fenómeno frágil que requiere adaptación a un equilibrio de escalas, cuyo desequilibrio la pone en grave peligro. El agua y el lodo entraron en las casas, expulsando o sepultando a todo ser vivo. El lodo marcó sus hogares, sus barrios, sus ciudades y sus regiones. La ausencia de quienes perecieron quedará grabada para siempre en su memoria. La tragedia es devastadora y evidente. Una zona tranquila y civilizada, los buenos días de los vecinos, las tiendas que abren sus puertas cada día, los niños alegres que van o vuelven de la escuela, la persona mayor paseando a su perro, los gatos y canarios tomando el sol junto a la ventana, un café tomado en una terraza de un bar, el pan, las naranjas y las flores traídas del mercado, las pequeñas utopías cotidianas... y la noche apacible, sumida en un sueño tranquilo, esperando el sol del día siguiente para continuar con sus deberes cívicos y así fortalecer y hacer crecer la comunidad. Fue esta dimensión humana la que quedó devastada por la brutalidad del torrente de lodo que sepultó tanto esfuerzo y sueños, tanta humanidad vibrante.

Antonio García es pintor, profesor e investigador; pero, más allá de eso, es un catalizador de la conciencia a través de la estética de su y nuestro tiempo. Rojas Osorio (2006, p.64) nos habla del concepto socrático de mayéutica (del griego maieutiké), señalando que “significa literalmente dar a luz”. En ese sentido bien podríamos encontrar un paralelismo entre el diálogo socrático no exento de ironía y el modo en el que Antonio García interroga con conciencia crítica las contradicciones de nuestro tiempo. Para ello desarrolla un proceso de fragmentos-collage de diversos orígenes, donde cuestiona sistemáticamente la vida cotidiana de nuestra sociedad consumista y frívola, equiparando, a través de la imagen-estereotipo, el mundo voraz que nos arroja al abismo de la alienación. El artista allana el camino para que quienes contemplan su obra se adentren en la autorreflexión, donde ven desmoronarse sus preconceptos y prejuicios, para experimentarlos y meditarlos con el fin de encontrar conocimiento propio.

El barro, cuando no supera la escala humana, alberga vida, es alimento en el huerto, en el campo, y es flor y fruto en el jardín; se transforma en horno, pared, techo y suelo, en cerámica que sostiene y cocina alimentos, en sanación, escultura o templo. El barro, cuando está a escala humana, sustenta la cognición, la habilidad y la creatividad. Pero cuando el barro excede y sobrepasa la dimensión de nuestro mundo, se torna colosal y letal.

La obra de Antonio García estuvo marcada por ese lodo que nos supera. Muchas de sus obras fueron destruidas. Las que no desaparecieron quedaron marcadas por el barro que invadió su vida, pero la resiliencia del artista (¡y del Arte!) las transformó en testimonios de identidad, en memoria reconstruida tras el trauma, reagrupando e identificando el caos del lodo con los elementos previos, referenciados sociológicamente por la imaginería de los nuevos medios, por la sociología consumista, por una mentalidad fútil, virulenta y violenta. Reafirmando el collage como discurso pictórico, cultivando la ironía y la mayéutica, reunió el proceso creativo previo a la DANA y lo sumó a los objetos encontrados, botín de nadie y de todos, que quedaron sumergidos por el lodo.

En su arte, en su forma de hablar, Antonio García se nutrió de todo elemento imaginable, convirtiéndose en el cuerpo colectivo de su comunidad, mostrando la cruda realidad, pero transfigurada por el arte. Es en esta intersección, entre creación y realidad, donde la humanidad de cada uno logra sobrevivir... ¡y llorar! Y llorando, hablando y aceptando, logra superarlo. Habla con un realismo escalofriante pero unificador, apelando a la autorreflexión, al dolor, al desaliento y a la rebeldía. Cada obra que presenta es un paso hacia la pacificación de la angustia colectiva, hacia la toma de conciencia de las causas y hacia el reconocimiento de otros caminos, respetando tanto la escala humana como la geológica. Es un acto cívico, como siempre ha caracterizado su vida y su obra, atestiguado en su docencia, en su investigación y su arte.

Antonio García acentuó el impacto de su obra experimentando con instalaciones adaptadas a cada uno de los espacios expositivos y recuperando la tradicional y vibrante fiesta de Las Fallas capaz de transformar los barrios de la ciudad, haciéndose eco y trascendiendo su capacidad psicosocial, su función estética (filosófica), cívica y crítica. António García comparte el temperamento de su gente y la capacidad regeneradora que impregnan las Fallas como análisis cívico y crítico de lo ocurrido durante los ciclos anuales.

Antonio García asume el compromiso social de dar testimonio de la veracidad de un hecho, utilizando estéticamente sus evidencias, integrando lo que ya existía en su obra y abriendo espacios para el nacimiento y la sanación, para una nueva conciencia crítica y para fomentar nuevas formas de habitar las ciudades de una manera más sostenible, segura y respetuosa con todos los ecosistemas.

Tras repasar y releer su trayectoria y obra, percibimos claramente su sensibilidad, inteligencia y generosidad hacia el “Otro”, hacia quienes somos nosotros y todos nosotros, especialmente sus alumnos (Universidad de Murcia, s.f.). Esto se evidencia en los grupos de trabajo que integra y coordina sobre el sistema de educación artística; en la búsqueda de la innovación educativa y la transformación social; en la didáctica y la pedagogía del arte; en la adaptación al espacio europeo de la educación; la capacidad expresiva y pictórica de los materiales industriales en la producción y la investigación artísticas; en la lucha contra la instrumentalización del arte en una sociedad economicista; y contra la permanencia del arte en la industria cultural. Mención especial merece la función del arte en un Antropoceno a cuya, temática Antonio García ha dedicado algunas exposiciones y textos relevantes (García López, 2024), (García López, 2025), y sobre todo con la DANA (García López, 2025), cuyo colofón tiene cabida en la exposición que ahora se presenta en el Centro de exposiciones de El Pósito de Alhama de Murcia.

Para concluir *Personajes de la DANA. Memoria compartida*, recopila las traumáticas vivencias personales, empatiza con el dolor de las víctimas, y explora el papel de la práctica artística lúcida y con espíritu crítico como posibilidad sublime de transfigurar el dolor del barro en redención. ¡EL ARTE TRANSFORMA y SANA!

Referencias

Universidad de Murcia (s. f). Antonio García López. UMU. <https://webs.um.es/antoniog/miwiki/doku.php>

Rojas Osorio, C. (2006). *La filosofía: sus transformaciones en el tiempo*. Isla Negra Editores

García López, A. (2024). *Personajes insostenibles*. EDITUM. Col. Libros de Artista, 12 . Ediciones de la Universidad de Murcia. <https://doi.org/10.6018/editum.3112>

García López, A. (2025). *Personajes de la DANA*. Museo de Archena. <http://hdl.handle.net/10201/186810>

García López, A. (2025). El paisaje como límite en la era del Antropoceno. En Luís Herberto (Eds.) *Lugares da Paisagem: Investigação e Práticas Artísticas* (pp. 27-68). Universidade da Beira Interior. DOI:10.25768/9325-02-9. <https://iartes.ubi.pt/publicacoes/lugares-da-paisagem-investigacao-e-praticas-artisticas>



Nombrar la ignominia: el poder sanador que fluye en la memoria de los objetos

Ricard Huerta

La lección de la DANA del 29 de octubre de 2024 resulta muy poderosa, puesto que nos ha impulsado a evolucionar, intensificando nuestro posicionamiento crítico, pero, sobre todo, alentando una mayor implicación, así como un importante empuje en todo lo relativo a nuestras obligaciones como ciudadanía comprometida. Descubrimos que hay psicópatas gobernando, dispuestos a cualquier barbaridad para que se hable de ellos. Pero la tragedia también ha reforzado nuestro convencimiento y apoyo de la democracia, especialmente desde la siempre necesaria lucha por defender los derechos humanos. El mundo de la cultura, incluyendo a las personas que crean desde diferentes ámbitos (artes visuales, música, artes escénicas, teatro, cine) ha dejado constancia de su implicación en las reivindicaciones, que han sido muchas, y de muy diversa índole. También desde las universidades hemos podido conocer numerosas iniciativas que intentan acercarse a lo que fue el fenómeno atmosférico, estudiando todas las repercusiones que ha tenido la catástrofe en los diferentes ámbitos de conocimiento, ya sea generando informes, así como implicándose en la reconstrucción del territorio destruido, atendiendo a las víctimas, y mejorando las infraestructuras dañadas por el temporal que arrasó con las poblaciones limítrofes o cercanas al barranco del Poyo. Hubo otros lugares afectados y dañados, pero fue en ese epicentro donde se concentraron más víctimas mortales. Todas las ayudas son bienvenidas, todos los registros de apoyo tienen su espacio, y es en esa tesitura de compromiso, complicidad e implicación, que nace la iniciativa artística *Personajes de la DANA*, la muestra que con tanto tesón y voluntad ha preparado Antonio García López. Una exposición necesaria que mantiene un buen ritmo itinerante, para hacer llegar a otros lugares la verdadera dimensión del desastre.

Un creador implicado, una situación compleja

Personajes de la DANA. Memoria compartida nos traslada al funesto 29 de octubre de 2024, como fecha fatídica que habita nuestra memoria. Aquella tarde y noche de otoño, el caudal desbocado de agua que procedía de las intensas lluvias del interior, destruyó no solamente los hogares, vehículos y negocios de miles de personas que habitan las poblaciones limítrofes con Valencia por el sur, sino que

arrasó con los sueños y las ilusiones de la ciudadanía, sesgando vidas, perdiendo la confianza. Lo trágico del suceso es que, al desastre provocado por la meteorología, se añadió la insensatez de quienes tenían responsabilidades políticas, de quienes podrían haber evitado buena parte de las muertes ocasionadas por la barrancada. Los hechos fueron terribles, y sus consecuencias siguen afectando a la mayoría de quienes habitamos este rincón del mundo. Las manifestaciones de repulsa por parte de la ciudadanía llenaron las calles de las ciudades, durante meses, exigiendo responsabilidades a quienes no fueron capaces de asumirlas en los momentos decisivos, pero sobre todo intentando reclamar una dignidad que se nos había arrebatado. Quienes no estuvieron a la altura de las circunstancias, deben dar explicaciones convincentes, y por supuesto deben asumir sus obligaciones, atendiendo a sus competencias, que fueron desatendidas en un momento tan delicado y trágico de nuestra historia reciente.

Sigo desde hace años la trayectoria artística de Antonio García López, y fue en 2021 cuando tuve la oportunidad de colaborar con él y con otros artistas en una muestra internacional presentada en la Nova School of Science and Technology de Almada, Lisboa. El título de aquella exposición colectiva era *Capital*, en clara referencia a los abusos del capitalismo como tecnología social, política y económica (Salteiro, 2021). En aquella ocasión, gracias a la iniciativa del comisario Ilídio Salteiro desde Lisboa, pude conocer a nuestro artista, comprendiendo que se trataba de un gran creador, además de revelarse como una extraordinaria

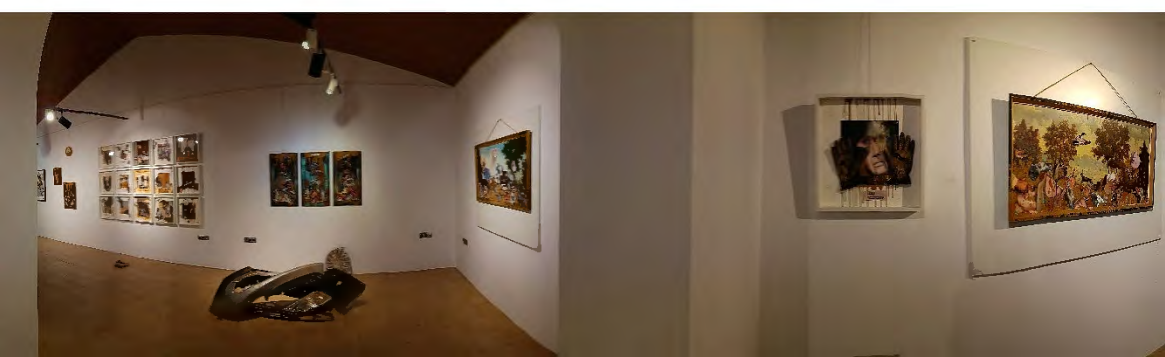


persona, siempre atenta a los problemas, dispuesta a ayudar, ofreciéndose de manera generosa a apoyar las causas justas. Sigo de cerca la importante actividad de Antonio García López, y sorprende su capacidad creativa en defensa de los derechos humanos, y sus críticas al sistema neoliberal en el que nos hemos instalado.

La docencia con espíritu combativo.

Antonio García López además de artista es desde el 2002 profesor de pintura en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Murcia, compaginando su actividad de creación artística con la docencia universitaria. El espíritu que alienta a quienes nos dedicamos efusivamente tanto a la creación artística como a la docencia universitaria es de talante combativo, ya que asumimos la máxima implicación en todo aquello que nos incumbe, tanto en el universo educativo, como en el ámbito de la creación artística (Huerta, 2026). En el caso de Antonio, conviene recordar que su trabajo ha recibido el reconocimiento a la excelencia docente, además de haber obtenido el Premio del Consejo Social de la Universidad de Murcia en la evaluación de la Excelencia Docente del curso 2022-2023, en la rama de Artes y Humanidades. Su dedicación universitaria implica también un alto grado de exigencia siendo investigador principal del Grupo ZEUS E0A6-01 desde 2019. Su trabajo ha sido publicado en artículos de revistas de investigación donde proclama mejoras constantes en la labor docente, aportando innovación, reflexión y nuevas propuestas (García-López, 2024).

Profesor desde el 2002 en la Universidad de Murcia, actualmente imparte las asignaturas “Procedimientos y técnicas pictóricas” (en el grado en Bellas Artes) y “Nuevos materiales, soportes y poéticas pictóricas” (en el Máster Universitario en Producción y Gestión Artística). Los materiales y los recursos técnicos tienen un peso específico en toda su obra, y de modo muy significativo en la serie que ha dedicado a la DANA. Sabedor del poder de elección del material y de su naturaleza expresiva nos hace reflexionar con ellos sobre el desastre económico y político que ha acompañado a la DANA. Es así como constatamos que su labor universitaria no puede entenderse sin su faceta creativa promoviéndose así una constante retroalimentación del conocimiento crítico desde la práctica artística que también aterriza en el aula.



La insumisión ante las obscenidades del poder

Onfray (2020) afirma que: “Me resulta insoportable la autoridad, invivible la dependencia e imposible la sumisión” (p. 9). La forma artística de llevar a cabo su inconformismo, en el caso de Antonio García se desvela a través de un constante rechazo hacia los abusos del poder, las injusticias, el despotismo, los atropellos, y las arbitrariedades, meditando desde su práctica artística, transformando el malestar en formas de denuncia, gracias a las cuales podemos reflexionar, recordar, dudar y comprender. Las extralimitaciones del poder han tenido un ejemplo clamoroso en todo lo relativo al desastre de la DANA. Hemos visto cómo se mantenía en el poder a un personaje que, pese a sus responsabilidades, no atendió la urgencia de la situación. Hemos comprobado hasta qué punto permanecen inmóviles ciertos estamentos, habiendo demostrado su inoperancia, su incapacidad, y su vil desprecio hacia las vidas humanas. La obra de Antonio García atiende a esa necesidad imperiosa de alzar la voz frente a tanta ignominia, ante las injusticias, y las mentiras que hemos tenido que oír y la falta de respeto a la que nos han acostumbrado ciertos políticos. Y en el otro extremo, en la parte más humana de su discurso, está el recuerdo y homenaje a las personas que sufrieron y siguen sufriendo tanto el desastre provocado por la meteorología como la indeseable actuación de los que no atendieron sus obligaciones, poniendo en práctica un ejercicio de memoria desde la creación artística.

Tras estas actitudes poco éticas se esconden intereses políticos y económicos. Todo espíritu libertario quiere y celebra la vida, pero cuando la economía somete a la política como bien común aparecen sacrificios intolerables. Hace tiempo que Tánatos fue elegido dios tutelar del capitalismo desenfrenado. Su sombra y su cruz, su divinidad de fetiche, son las causas de los sacrificios que se le ofrecen. 230 personas muertas es una cantidad insoportable para cualquiera, incluso para quienes siguen intentando justificar lo injustificable. El capitalismo exacerbado, sus excedentes, sus stocks y sus especulaciones sobre las mercancías, deja paso a un sometimiento económico que maltrata y somete a muchos, dando satisfacción a muy pocos. La libertad, tan deseada por Foucault, y que remite a Rimbaud, nos quiere abiertos y críticos, atentos a las injusticias, animados por el espíritu del individuo liberado. La filosofía radical, al igual que el arte en sus manifestaciones más poderosas, quiere una potencia de acción efectiva, y no una compasión moralizadora, estéril y puramente especulativa. El paso de la antigua sociedad,

disciplinaria, teorizada por Michel Foucault, a la sociedad del control diagnosticada por Gilles Deleuze, supone la exacerbación, la proliferación y la expansión de “microfascismos”. Lo cibernético y virtual ofrece nuevos medios de dominación a esta sociedad controlada eficazmente, cuyos efectos perniciosos vienen incrementados por personajes a quien ni tan siquiera conocemos, o peor aún, deciden constantemente nuestro devenir. Frente a todas estas presiones, “el saber entendido como un poder, provoca la cólera de los aficionados al sometimiento y sus promotores” (Onfray, 2020, p. 192). Es la eterna perversión de los que ejercen el poder, por lo que el individuo rebelde debe prepararse para ejercer una tarea infinita.

La perspicacia frente al poder exacerbado viene de lejos. Se ha manifestado en diferentes direcciones. Cuando el emperador Alejandro Magno solicitó a Diógenes que le formulara un deseo para poder satisfacerlo, el filósofo le contestó con insolencia que se cambiara de lugar porque le hacía sombra, “le tapaba la luz del sol”. La lección cínica no ha perdido actualidad. El coraje sigue motivando a numerosos pensadores y artistas. El arte sigue siendo uno de los raros dominios en los que el individuo puede teóricamente dar testimonio de su plena dimensión, con independencia de la época, la historia y la geografía. Todos los poderes políticos conocen este lugar estratégico y quieren confinarlo.

Onfray (2020) afirma que: “Artistas son los familiarizados con el no, mientras que los otros, los que consienten, son criados” (p. 224). Cuando el arte es digno de este nombre, aspiramos a ver en él un antídoto de todo poder, cualquiera que sea su origen. Hace cien años, Walter Benjamin señaló en el fascismo europeo, y más concretamente el nazismo, una estetización de la vida política, contra la que llamó a luchar en defensa de una politización del arte, enfrentándose así al peligro que supone la seducción frente a la deducción, la mentira y la hipocresía frente al análisis y la reflexión (Benjamin, 2014). El arte que ha dejado de resistir tiende a perecer, y debe ser sustituido por otro que resista. La cultura es también resistencia e insumisión. La cifra, el número, la cantidad, los principios neoliberales y las leyes del capitalismo exacerbado, agudizadas por el control digital, nunca tergiversarán el valor de la rebeldía (Huerta & Rodríguez-López, 2025). La acción directa nos devuelve el espíritu revolucionario, que parte del principio de la constancia y de la eternidad de la acción y la lucha, la eterna conciencia rebelde.

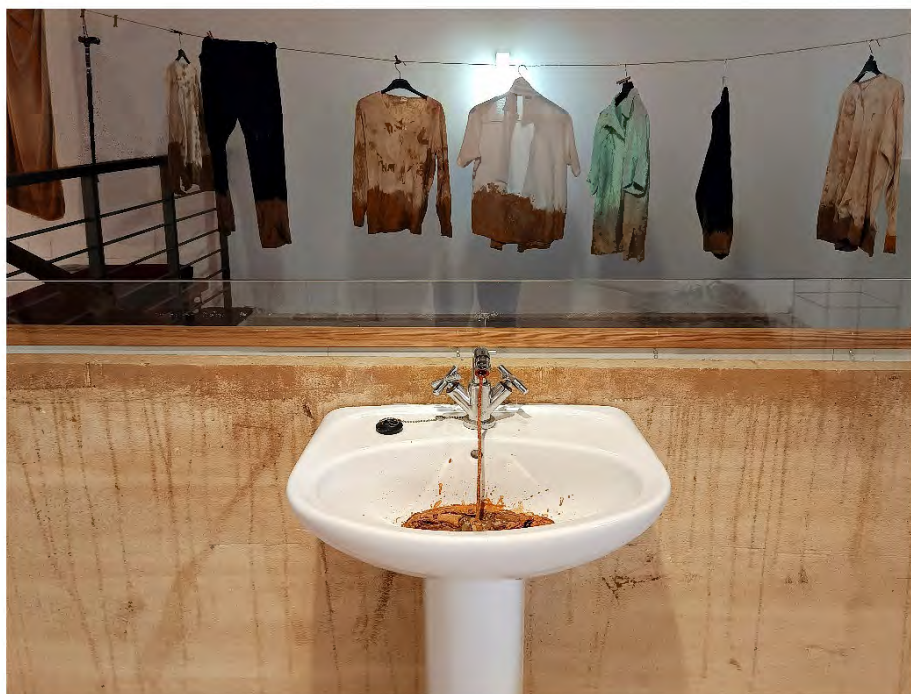


Las instalaciones y objetos en Personajes de la DANA

El barro tiñe de tonos marrones la mayoría de las obras que conforman la serie *Personajes de la DANA*. El color marrón, en nuestro dispositivo visual, y para quienes habitamos este territorio, ya tiene una connotación y un vínculo evidente con el desastre del 29 de octubre de 2024. Nuestra tradición está repleta de encuentros desafortunados con el agua, con sus excesos o con su falta, en ambos casos con consecuencias terribles, tal es así que el cantante Raimon lo expresó de forma poética: “Al meu país no sap ploure / o plou poc, o plou massa / quan plou poc és la sequera / quan plou massa és el desastre”. En 1982 viví muy de cerca lo que en aquel momento se conoció como “la pantanada de Tous”, que también ocurrió en un mes de octubre. Unos días de intensas lluvias provocaron el desbordamiento del río Xúquer, que inundó ciudades y pueblos, plantaciones y polígonos, dejando un rastro de destrucción de dimensiones inusitadas. La rotura de la presa de Tous añadió muchísima más agua a la ya de por sí insostenible situación, agravada si cabe por el efecto de estancamiento que provocaron barreras artificiales como las autopistas. En la riada del año 1982 el agua caía sobre los pueblos y terrenos que padecieron las inundaciones, todos ellos cercanos al cauce del río Xúquer. Por el contrario, en la barrancada de 2024, no llovía en los alrededores del barranco del Poyo, sino mucho más arriba. El agua de lluvia acumulada de forma extraordinaria en las comarcas interiores se precipitó en aluvión hacia las comarcas litorales, pillando desprevenida a la población. Las previsiones de los servicios meteorológicos si que fueron tenidas en cuenta por instituciones como la Universitat de València que dieron orden de ser desalojadas a mediodía, en aquel fatídico 29 de octubre. Sin embargo, no hubo aviso anticipado de peligro por parte de los responsables políticos de la Generalitat. Cuando finalmente llegó la alarma, al grueso de la población, ya era demasiado tarde. Tras la negligencia, solamente miedo, dolor y muerte.

Para artistas como Antonio García López, frente a la negligencia solo cabe espíritu crítico, solidaridad y memoria. Es entonces donde materia y objetos irrumpen en el discurso de la serie *Personajes de la DANA*. La mirada se impregna de barro, la retina acoge los restos del naufragio, descifrado por conjetura. Acuden en nuestra ayuda la sospecha y la corazonada, al igual que recuperamos las noticias de los medios, los mensajes de *whatsapp* compartidos con personas cercanas, y las evidencias vividas en directo de la catástrofe con los errores humanos anteriores y posteriores a la DANA que tanta muerte y destrucción causaron. Por tanto

el color marrón del desconsuelo no remite únicamente al agua en contacto con la tierra. El marrón representa el barro, pero también hace alusión al comportamiento de los que no estuvieron a la altura, ni lo están actualmente, ni se prevé que lo estén en el futuro. El agua la imaginamos saliendo del grifo, pero de la instalación creada por el artista solo sale barro. El agua es imprescindible para la vida. El agua limpia, el agua potable, representa la posibilidad de subsistir, tanto para hidratarnos como para la higiene y la salud. El barro también lleva agua, pero dificulta las cosas, y ensucia el elemento que tanto necesitamos. Abrir o cerrar el grifo. Dar salida a la vida, o cerrar dicha posibilidad. Limpiar con agua, ensuciar con barro. La memoria convertida en barro. Los documentos ensuciados por el barro. El papel, las escrituras y registros de propiedad, las cartas de amor, los apuntes de clase, los libros y las revistas, las fotografías familiares, todo sepultado por el barro. La memoria sumergida en un siniestro pantano de lodo. La ropa tendida llena de fango asume su papel de cieno, escenario propicio para la asfixia, para el ahogamiento. Las cucharas, los cuchillos y los tenedores, los vasos y las copas, las vajillas y las ollas, vacías de comida, ocupadas por el légamo invasor.





El collage en Personajes de la DANA

El uso del collage como técnica creativa es ya una tradición en el trabajo artístico de Antonio García López (Salteiro, 2018). Esta pasión por las posibilidades comunicativas del collage, vinculan su obra con una tradición enraizada en el arte comprometido. Entre los grandes artistas que lucharon hace un siglo contra el atropello nazi destaca la figura de John Heartfield, que incluso suprimió su nombre original alemán (Helmut Herzfeld) en repulsa por la deriva nacionalsocialista de su país de origen. Otro referente de la lucha antifascista es Josep Renau, nacido en Valencia, en el Cabanyal, quien nos dejó un legado creativo de gran nivel, destacando en sus facetas de diseñador gráfico, cartelista, muralista, ensayista y gestor cultural (Renau, 1976). También el collage forma parte del universo Renau, destacando la celeberrima serie *The American Way of Life*, una certera crítica radical al sistema capitalista norteamericano, una serie que podría resultarnos muy cercana a causa del momento de crisis y conflicto bélico que vivimos actualmente (Renau, 1977). El collage como forma expresiva sigue muy vivo actualmente en redes sociales, siendo los memes un ejemplo de la vigencia del collage en los usos digitales. El collage enlaza con la tradición histórica del arte, con los nuevos modelos comunicativos, pero fundamentalmente con la capacidad de ironía y enfrentamiento al poder (García López, 2020). El collage es una voz que irrumpe desde el malestar, combinando significados y reconstruyendo significaciones. El collage rompe el silencio que tanto oprime a los marginados y a los colectivos desfavorecidos (Huerta, 2025). La capacidad de García López para el collage nos permite adentrarnos en el complejo entramado de la DANA gracias a un juego aparentemente sencillo, pero cargado de intenciones. Su sensibilidad ante cada objeto provoca en el espectador una sensación compleja, lo cual permite tantas interpretaciones como miradas.

El rastro trágico de la catástrofe, que también se llevó por delante vehículos, hogares, animales, cultivos, industrias, y que puso en primer plano la desafección política, supone en la práctica afrontar las ausencias y sobrellevar las pérdidas, sin contar con el necesario apoyo institucional y político que empáticamente requiere una situación de esta envergadura. La serie *Personajes de la DANA*, está marcada con el mismo barro que penetró en la vivienda de la familia del artista, transformado ese lodo en “memoria de una tragedia”, en “recuerdo solidario para que las vidas rotas nunca caigan en el olvido” (García López, 2026).

Conclusión

Antonio García López ha puesto en marcha un dispositivo de memoria de alto voltaje, una fluencia de recuerdos que nos apela y nos motiva (Huerta & Rodríguez-López, 2024). El artista quiere manifestar su dolor, pero ante todo quiere luchar por aquello que realmente vale la pena, a saber, la dignidad de las personas, y la exigencia de un trato justo. La mayoría de quienes murieron en las ciudades del cinturón sur de Valencia eran personas trabajadoras, personas que vivían en barrios donde es posible disponer de una vivienda, barrios donde se construyó durante décadas, a pesar de conocer el peligro que ello conllevaba, ya que existe documentación como mínimo desde el siglo XVIII relativa a las crecidas del barranco del Poyo, que nos hablan de muertes debido a la subida exagerada del caudal, que arrastra bienes y casas, segando vidas. Quienes aprobaron esas construcciones deberían hacer un examen de conciencia, asumiendo responsabilidades. Al igual que deberían reconsiderar su papel como representantes políticos quienes no estuvieron a la altura. La lucha continúa, y desde el arte se lanzan voces potentes que desvelan una fascinante capacidad creativa, como es el caso de nuestro compañero Antonio García López, que se ha revelado como un magnífico cronista de la tragedia, a través de sus objetos, llenos de memoria y serenidad. *Personajes de la DANA. Memoria compartida* nos regala un fascinante encuentro con los recuerdos, mediante los objetos y la materia, pero también realiza un soberbio encaje de conceptos, mediante los collages y fotomontajes, donde reorganiza los escenarios activando ideas e imaginarios, siempre desde una perspectiva crítica. Su papel ejemplar como ciudadano atraviesa esos muebles, esas sillas, esas señales, esas fotografías, ese reloj, esos libros, esa ropa colgada, esas cajas y baúles, esas perchas y percheros, esos cuadros enmarcados, esos grabados, esas pinturas, esos santos y vírgenes, esas escaleras y crucifijos, esa realidad manchada de barro, ese lodo, esa vergüenza. El extraordinario coraje demostrado por el artista, su capacidad para hablar serenamente del duro golpe que supuso la DANA, merecen la máxima atención, y nos llena de esperanza. Estos personajes que nos presenta Antonio García López nos reconcilian con algo tan importante como es la confianza en el ser humano. Gracias por hacerlo posible.

Referencias

Benjamin, W. (2014). *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. Amorrortu Editores.

García López, A. (2020). Personajes de corta y pega. El collage como discurso pictórico. *La Colmena*, 105, 85-101. <https://doi.org/10.36677/lacolmena.v0i105.13494>

García-López, A. (2024). Desarrollo de recursos audiovisuales on-line en el Canal Bellas Artes-TV UMU como innovación docente e investigación de nuevos procedimientos artísticos. *EARI Educación Artística Revista de Investigación*, 15, 124-138. <https://doi.org/10.7203/eari.15.26415>

García López, A. (2026). *Personajes de la DANA. Ausencias y despedidas*. Sendemà. <http://hdl.handle.net/10201/220421>

Huerta, R. (2025). El silencio en las artes y la educación. *Ciencia y educación*, 9(2), 173-185. <https://doi.org/10.22206/ciened.2025.v9i2.3470>

Huerta, R., & Rodríguez-López, R. (2025). Educación digital, creaciones artísticas y formación del profesorado. *Arte, Individuo y Sociedad*, 37(1), 193-207. <https://doi.org/10.5209/aris.97987>

Onfray, M. (2020). *Política del rebelde. Tratado de resistencia e insurrección*. Anagrama.

Renau, J. (1976). *Función social del cartel*. Fernando Torres.

Renau, J. (1977). *The American Way of Life*. Gustavo Gili.

Salteiro, I. (2018). Antonio García López: Colagem e política como processo de pintura. *Revista Estúdio, artistas sobre outras obras*, 9 (21), 60-66.

Salteiro, I. (coord.) (2021). *Capital*. CIEBA Centro de Investigação e Estudos em Belas Artes da Universidade de Lisboa.



SOLO
EL
PUEBLO
SALVA
AL
PUEBLO

Glosario de Personajes





***Tiempo de fango*, 2026**

Resina Aanti beige, barro y temple a la cola / reloj intervenido
25 cm de diámetro Ø

El tiempo, es relativo, y a la hora en la que sonó la alarma ya todo había pasado. El tiempo post-DANA ha pasado lento, pero lo que si se ha acelerado es el fango, no solo el que todavía nos acompaña en las zonas afectadas, también el fango mediático por disputar el relato. Si seguimos así la culpa será de las víctimas por no habernos autoprotegido.



***El salvado*, 2025**

Cuerda, cartón, barro y temple a la cola / Baúl intervenido
35 X 50 x 36 cm

Pese a que el barro y el agua han hecho mucho daño, la solidaridad espontánea de personas anónimas, pronto se transformó en humanidad contagiosa. Es eso lo que salvó a muchos de una situación desesperada que no dejaba ver la luz al final del túnel



Acoso a la fe, 2026.

Impresión intervenida, papel, barro y temple a la cola / cartón pluma enmarcado
81 x 100 cm

El 29 de octubre la catástrofe nos dio una lección de vida. Dicen que Dios aprieta, pero no ahoga. No está claro si es así, porque ahogados hubo unos cuantos, y quizás la situación desesperada hizo perder la fe a más de uno, pese a que la fe siempre es lo último que se pierde.



Los que ya no están, 2025

Sillas, brasero, zapatillas, resina Aanti beige, barro y temple a la cola
Medidas variables

Alargada es la sombra de los muebles y enseres dañados, testigos mudos de desalojos forzosos, de hogares que ya nunca volverán a ser ocupados por sus dueños. En memoria de los que ya no están, y de su eterno recuerdo nos vemos obligados a compartir lo que nadie quiere ver para que lo sucedido no caiga en el olvido.



***Los caídos*, 2026**

Acrílico, resina Aanti óxido de hierro, papel y barro / marco intervenido.
70 X 55 cm

El término “los caídos” se refiere comúnmente a las personas fallecidas en defensa de una causa o en un conflicto bélico. La diferencia es que más allá de su ideología los caídos han sido al menos 230 y el único conflicto fue económico. Hubo demasiadas dudas de alarmar a posibles turistas en vísperas de un puente festivo y al final pudo más la avaricia que la sensatez..



***Los niños de la DANA*, 2026**

Patinete, grafito, lápiz compuesto, nogalina, papel, cartón, barro y temple a la cola / DM
70 x 60 cm

Paradójicamente la generación de menores residentes en las zonas afectadas, siendo la más protegida de toda la historia, ha tenido que vivir en muy poco tiempo los rigores del encierro ocasionado por la COVID-19, y repetir con agravamiento el aislamiento y penurias de un entorno todavía hoy apocalíptico. Posiblemente nunca lleguemos a imaginar las traumáticas consecuencias de tan desagradables experiencias.



El constructor, 2026.

Cartón, papel, plástico, metal, barro y temple a la cola / caja
50 X 50 cm

El Plan Sur fue un proyecto de ingeniería civil iniciado en 1964 que acabó desviando el antiguo cauce del Río Turia. Ciertamente es que la infraestructura se ha mostrado eficiente para evitar nuevas inundaciones en Valencia capital, pero también vino asociada a un modo descontrolado de construir en la periferia. Es así como en las siguientes décadas se antepuso la cultura del ladrillo y el enriquecimiento fácil sin importar los peligros de edificar en nuevas zonas potencialmente inundables que todavía hoy siguen sin mejoras.



El reconstructor, 2026
Metal, papel, barro y temple a la cola / caja
50 x 50 cm

El slogan de la Generalitat “recuperem” alude a reconstruir, pero primero deberíamos repensar el urbanismo que nos merecemos. Tras la DANA los problemas de la vivienda se han agravado en las zonas afectadas y mucha es la tentación de agilizar licencias de obras para responder a la gran demanda. Sin memoria los errores pasados se repiten, por lo que no tiene sentido que en los garajes y bajos comerciales en los que tantas vidas se perdieron, hoy se autoricen nuevas viviendas sin escapatoria posible ante futuras crecidas.



Llueve sobre mojado, 2026

Papel, cartón, metal, policarbonato, barro y temple a la cola / caja
50 X 50 cm

Llueve sobre mojado, es la constancia de que no aprendemos del pasado y a que estamos desencantados de promesas que nunca llegan. En Valencia disponemos del conocimiento, los datos y la información para evitar futuras desgracias. Pero el dinero fácil y las decisiones a corto pueden más que las políticas de urbanismo ordenado y los planes de infraestructuras hídricas que nuestra tierra necesita.



El amigo de lo ajeno, 2026

Papel, fibra textil, barro y temple a la cola / caja
50 x 50 cm

Los que lo presenciamos no lo podíamos creer, en la DANA llegaron mucho antes los amigos de lo ajeno que las fuerzas del orden. Los saqueos a plena luz del día y con total impunidad recordaban escenas de cine catastrofista, carros llenos de jamones, relojerías desvalijadas y cualquier bien que pudiera ser de valor era arrasado por una ingente cantidad de sin vergüenzas. Tal fue el grado de desamparo que las siguientes noches los vecinos tuvimos que hacer guardia para evitar nuevos asaltos en nuestras propias casas.







***Los aplastados*, 2026**

Acrílico, Aanti óxido cobre y hierro, papel, plástico, barro y temple a la cola / tabla.
Tres piezas de 85 x 48 cm, dimensiones variables con el paragolpes.

Debajo de los escombros de chatarra quedaron atrapados sueños, aspiraciones, y el trabajo de muchos años de esfuerzo, pero lo peor de todo fue el olor que desprendían los cuerpos abandonados a su suerte tras la DANA.





El Libro borrado, 2026.

Intervención natural con barro y restos vegetales / libro de artista
35 x 60 cm

Rafael Contreras amigo personal y autor de este libro me dedicó con mucho aprecio esta obra. Hoy la lectura de su contenido y de la dedicatoria resultan imposibles, pero ese borrado accidental de sus letras no hace más que aumentar el recuerdo y nos traslada por accidente a esos tiempos de mitos y leyendas anteriores a la imprenta donde la tradición oral era la verdadera memoria de los pueblos.



***Sedimentos falleros*, 2026**

Intervención natural con barro y restos vegetales / libro de artista
35 x 60 cm

Nuestra memoria siempre será corta respecto a los ciclos geológicos de la Tierra. Cada palmo de terreno que pisamos ha sufrido infinidad de cambios por la acción de la naturaleza, pero nosotros solo tenemos la visión de nuestras cortas vidas. Este libro también escrito y dedicado por el artista y profesor Rafael Contreras, es ahora un sedimento. No queda ni rastro de su estampa manuscrita. y ya no nos habla de fallas, ahora es papel herido y marca estatigráfica capaz de encapsular el recuerdo desdibujado de la pérdida.



***La voluntaria*, 2026**

Guante, papel, cartón, barro y temple a la cola

35 x 21 cm

A muchas féminas pese a su estilismo, no les molestó salir de su zona de confort. Pronto sustituyeron sus estimadas prendas por botas y guantes para un fin superior. Demostraron una vez más no solo su gran belleza tanto interior como exterior, también la grandeza del erróneamente denominado sexo débil.





***La marea humana*, 2026**

Guantes, resina acrílica, papel, barro y temple a la cola / mesa intervenida
85 x 79 cm de diámetro Ø.

Miles de personas anónimas se desplazaron a pie hacia las zonas más afectadas por la DANA de Valencia para ayudar desinteresadamente. De todas partes acudieron con enseres de limpieza y con alimentos, y con su ejemplo algo de esperanza y empatía encontramos los allí atrapados. Si por memoria colectiva entendemos lo que valdrá la pena contar a las generaciones futuras, esa será sin duda, la lección de un pueblo que en todo momento demostró estar muy por encima de sus gobernantes.



Los claveteados 2026

Intervención natural con barro sobre metal claveteado y madera/ libro de artista
35 x 60 cm

Los antiguos tablachos entendidos como barreras anti-riadas se han puesto nuevamente de moda en los portales postDANA. Algunos de ellos son de gran belleza y contemplan incluso un refuerzo de la madera con lámina metálica. ¡Quién podría imaginar que pese a su rudimentario funcionamiento hoy tendríamos nuevamente que recurrir a ellos!





Arroz con cosas, 2026
Óxido, madera, barro y temple a la cola / Paella
66 cm de diámetro Ø.

La expresión "arroz con cosas" es una frase despectiva, utilizada por los valencianos para descalificar platos de arroz que intentan imitar a la auténtica paella, introduciendo componentes fuera de contexto como chorizo, guisantes, o embutidos que reemplazan a los ingredientes de toda la vida. ¡Quién nos iba a decir que ahora el fango sería el ingrediente dominante de nuestra dieta valenciana!



Sin memoria estamos condenados a repetir los mismos errores. Las vidas rotas por la DANA merecen que tanto sufrimiento no caiga en el olvido.

Mas información en:
<https://webs.um.es/antoniog/miwiki/doku.php>



Proyecto seleccionado por la Concejalía de Cultura y
Patrimonio del Ayuntamiento de Alhama de Murcia
Programación 2026

Centro de Exposiciones El Pósito
Calle Fulgencio Cerón Cava, 7. 30840 Alhama de Murcia

Personajes de la DANA. Memoria compartida es un proyecto donde Antonio García López mediante el collage, la pintura y la instalación propone un enfoque novedoso que aborda la violenta catástrofe sufrida el 29 de octubre de 2024 en tierras valencianas. El proyecto hasta la fecha ha ido creciendo tanto en número de obras como en su discurso teórico, conformándose como una referencia ineludible para entender el papel del arte como fijador de memoria colectiva. Las distintas exposiciones itinerantes que hasta la fecha se han materializado en varias localidades de Valencia y Murcia, han hecho de cada acto de inauguración, un punto de encuentro y una oportunidad para homenajear a víctimas y voluntarios, pero también para reflexionar sobre lo ocurrido y su incidencia en las vidas de miles de personas anónimas. Hoy todo acontecimiento por impactante y extraordinario que pueda parecer es rápidamente devorado por los mismos medios que les dan cobertura. Es precisamente en ese contexto donde el arte manifiesta su fortaleza como recurso quizás anacrónico y de menor impacto en comparación con las redes sociales, pero de indudable capacidad de fijar las emociones humanas. Antonio García López, a través de obras realizadas con el barro de su propia casa y los restos dañados por la inundación, ha confeccionado un corpus capaz de interpelar no solo al público también a otros artistas e investigadores sobre cómo canalizamos nuestras emociones más íntimas. También nos interroga sobre nuestra identificación con el dolor ajeno y sobre las emociones que como el ADN han ido pasando de generación en generación. *Personajes de la DANA*, va más allá de la fugacidad del tiempo presente y de los titulares grandilocuentes convirtiéndose en memoria y arqueología del presente, Con cada nueva obra y con cada nueva exposición, se van superponiendo capas de un sedimento que va más allá del barro acumulado para adentrarse en el territorio de historias no contadas, de desalojos forzosos, de vidas rotas y de víctimas que reclaman justicia.